

# Siesta

La negra de los dientes blancos

me ha prometido

darme una cita junto a los naranjos

a la hora de la umbría,

en el momento en que gorjean los pájaros.

Se fue por la avenida de las acacias. Y en tanto

que unas cotorras la empalizada brincan

y ella por el andén se va alejando,

por mi memoria cruza

la visión de otro cuadro,

vivido hace unos meses

en el campo.

La quietud y el bochorno

me van amodorrando,

y ya siento en mis manos su cintura

y en mis labios sus labios;

tiemblan cual uvas sus morados senos;

y como un tronco al cual ya ha herido un rayo

cae su cuerpo por tierra, y en el bosque

los ruidos cesan por un rato.

Y ya desvanecido aquel mal sueño,

con los ojos fijos en el término vago

continúa mi impiedad, indiferente

como si nada hubiera pasado.

(Palabras sin Tiempo, 1932)